

**D. 1 de Adviento / B****\* PREPARAMOS LA VENIDA DEL SEÑOR**

*Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse (Hch 1, 11).*

Desde que Cristo, el Señor, ascendió a los cielos tras su resurrección, la Iglesia permanece en espera de su retorno glorioso. Aunque esta actitud de vigilancia debe ser una actitud constante en el cristiano, la liturgia reserva un periodo del año litúrgico –el tiempo de Adviento– para que los fieles se preparen a la venida del Señor. Durante cuatro semanas, desde el 27 de noviembre hasta el inicio de la Navidad en la noche del 24 de diciembre, seremos orientados por la liturgia a disponer el corazón para acoger a Cristo que vendrá al final de los tiempos y llevará a plenitud su reino, tal y como nos prometió. Sin embargo, la semana previa a la Navidad, a partir del día 17 de diciembre, se nos pide centrar nuestra atención en la celebración del nacimiento de Jesús, la venida de Cristo que aconteció hace dos mil años.

**\* COMIENZO DE UN NUEVO AÑO LITÚRGICO**

El comienzo del Adviento es también el inicio de un nuevo año litúrgico. Cada domingo de este año conoceremos la Buena Noticia de Jesús de la mano del evangelista Marcos (ciclo B). Para destacar el cambio de evangelista (en el año anterior se ha proclamado el evangelio de san Mateo) podría hacerse una monición antes de comenzar la liturgia de la palabra poniendo de relieve las características del evangelio de Marcos e, inmediatamente, llevar el leccionario procesionalmente al ambón acompañado por un canto apropiado («Tú palabra me da vida», por ejemplo). Esta monición se puede preparar a partir de la hoja verde que apareció en el número 5 de *Misa Dominical* del año 2000 titulada «Celebración de la entrega de los cuatro evangelios» o de los rasgos del evangelio de san Marcos que encontramos en las primeras páginas del volumen 9 de *Enséñame tus caminos* (Dossiers CPL 108).

**\* SIGNOS DEL ADVIENTO**

El Adviento, como cada tiempo litúrgico, posee unos signos propios que posibilitan que las características particulares de este tiempo entren por nuestros sentidos: discreción en los adornos y en el uso de los instrumentos musicales, el color morado de las vestiduras litúrgicas, los cantos propios, la supresión

del «Gloria». Puede ser pedagógico hacer la corona de Adviento que nos indica el avance progresivo de nuestra preparación, resaltar la primera respuesta a la consagración («Anunciamos tu muerte...») y resaltar por medio de la monición que precede al Padre nuestro la petición del mismo «venga a nosotros tu reino». La imagen de la Virgen colocada en un lugar preferente del presbiterio culminaría estos signos. Así conseguiremos que toda la celebración (en sus textos, en sus moniciones, en sus signos, en sus gestos...) hable de Adviento.

### \* ¡OJALÁ RASGASES EL CIELO Y BAJASES!

El Adviento comienza con un grito del profeta Isaías que pide la venida del Señor: *¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!* (1ª lectura). La situación religiosa que vivía el pueblo de Israel después del exilio, y que nos transmite Isaías, podría asemejarse a la que vive nuestra sociedad actual: abandono de Dios, una vida centrada en los bienes de este mundo (materialismo), tibieza espiritual. Hoy ese grito del profeta sigue siendo necesario. Ojalá Dios viniera a *visitar su viña, la cepa que su diestra plantó y que hizo vigorosa* (salmo responsorial).

### \* CIUDADANOS DEL REINO QUE VIENE

El cristiano no debe acomodarse en este mundo pues ésta no es su patria sino que es ciudadano del otro reino. El cristiano es quien ha descubierto *el valor de los bienes eternos y ha puesto en ellos su corazón* (oración después de la comunión) y, mientras camina por este mundo, produce el fruto de las buenas obras como signo de que el reino de Cristo está ya entre nosotros. Cada gesto de amor, de perdón y misericordia, cada momento de lucha contra la injusticia, cada instante de fidelidad y confianza en el Padre es ya realización del reino. Así, los fieles *salen al encuentro de Cristo con estas buenas obras* (oración colecta) para manifestar a su Señor que el reino está vivo entre los hombres y que puede venir a darle plenitud y reinar para siempre. Cuanto más crezcan los valores del reino de Cristo más próxima está la hora de su glorioso regreso.

### \* VELAD

En el evangelio Jesús nos exhorta a la vigilancia, a no bajar la guardia, a *estar preparados porque a la hora que menos penséis viene el Hijo el hombre*. El Adviento nos invita a revisar esta actitud en nuestra vida de creyentes para que cuando él vuelva *no nos encuentre dormidos* (evangelio).

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI

Sacerdote de la diócesis de Pamplona